



abramos nuestros corazones

el incesante llamado al amor *carta pastoral contra el racismo*

¿Qué es el racismo sistémico?

En la actualidad, el racismo sigue existiendo en nuestras comunidades y en nuestras parroquias. El racismo es lo que nos hace ver al “otro” con sospecha o atribuir características negativas a todo un grupo de personas. Este mal se manifiesta en nuestros *pensamientos individuales*, y también en el *funcionamiento de nuestra sociedad misma*. Las desigualdades que siguen manifestándose en la educación, la vivienda, el empleo, la riqueza y la representación en posiciones de liderazgo están arraigadas en la vergonzosa historia de esclavitud y racismo sistémico de nuestro país.



El racismo sistémico

La discriminación basada en la raza y el origen étnico adopta muchas formas. Los Estados Unidos han hecho avances en la eliminación de parte de la discriminación racial legalizada e institucionalizada de años pasados, como la esclavitud, las leyes de Jim

Crow, las escuelas “separadas pero iguales” y la prohibición de votar o poseer tierra.

Estas victorias duramente logradas merecen ser recordadas y celebradas.

Aun así, estos avances son incompletos. Los datos sobre el bienestar social y económico muestran disparidades entre muchas personas de color y sus homólogas blancas.

- Las tasas de desempleo de los afroamericanos, latinos y nativos americanos son considerablemente más altas que el promedio nacional. La creciente desigualdad de ingresos afecta cada vez más a las minorías.
- En los Estados Unidos, la [mediana de riqueza](#) para los hogares blancos es diez veces mayor que para los hogares negros, y ocho veces mayor que para los hogares hispanos.
- Las tasas de propiedad de vivienda de las minorías están por detrás de sus homólogas blancas y, sin embargo, [las investigaciones](#) muestran que [las minorías enfrentan obstáculos adicionales para obtener la aprobación de hipotecas](#).
- Los afroamericanos, los latinos y los nativos americanos son afectados de manera desproporcionada en todas las etapas del sistema de justicia penal, pese a la evidencia de que diferentes grupos raciales y étnicos

cometen delitos aproximadamente a las mismas tasas.

El impacto del racismo en nuestras comunidades

Los Estados Unidos siguen siendo un lugar profundamente dividido en muchos sentidos. Muchos estadounidenses de todos los orígenes raciales y étnicos [viven en vecindarios](#) homogéneos. Esto a menudo limita la oportunidad de aprender, interactuar y entablar amistad con personas que son diferentes racial y étnicamente. Sin embargo, tener experiencias viviendo cerca de personas con experiencias y orígenes diferentes puede fortalecer a las comunidades y al Cuerpo de Cristo.

Muchas personas de color que viven en áreas de bajos ingresos experimentan una movilidad económica ascendente baja o nula debido al acceso limitado a escuelas de calidad, vecindarios seguros, transporte confiable o trabajos mejor remunerados. Las leyes y prácticas en las comunidades más prósperas, como rechazar los [cupones de asistencia para el alquiler](#), pueden impedir que personas de bajos ingresos se muden a estas comunidades. Como resultado, el diálogo y el encuentro con otras personas de diversos orígenes, experiencias y opiniones pueden ser limitados o inexistentes. En [Evangelii Gaudium](#) (no. 59), el papa Francisco observó que la exclusión y la desigualdad crean el clima para la discordia. Recientes hechos de violencia en comunidades de todo el país y la retórica hiriente que marca las conversaciones sobre los refugiados y los migrantes indican que todavía hay mucho trabajo por hacer.

“El racismo sólo puede terminar si nos enfrentamos a las políticas y barreras institucionales que perpetúan y preservan la desigualdad —económica y social— que aún vemos a nuestro alrededor. Con renovado vigor, pedimos a los miembros del Cuerpo de Cristo que se unan a otros para defender y promover políticas a todos los niveles que combatan el racismo y sus efectos en nuestras instituciones cívicas y sociales”.

– Obispos de los EE.UU., Abramos nuestros corazones

Como cristianos, estamos llamados constantemente a examinar nuestros propios corazones y conciencias para ver cómo podríamos contribuir a las divisiones raciales, la intolerancia y la discriminación, o a romperlas. No actuar para poner fin al racismo sistémico daña a quienes son víctimas y nos niega a todos la oportunidad de beneficiarnos de los dones de la diversidad.

Este folleto se ha extraído del paquete del Concurso Creando desde la periferia. Visite usccb.org/youthcontest o usccb.org/concurso-juvenil para conocer más sobre Creando desde la periferia, un concurso para jóvenes de los grados 7 a 12 que educa a los jóvenes sobre la pobreza en los Estados Unidos y nuestra respuesta católica. El tema para 2018-2019 es “Un tiempo para sanar el racismo”. El concurso es patrocinado por la [Campaña Católica para el Desarrollo Humano](#).

